Domingo 4 (C) de Pascua

Texto del Evangelio (*Jn* 10,27-30): En aquel tiempo, dijo Jesús: «Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna (…)».

Juan 10: la relación de conocimiento y pertenencia entre el buen pastor y sus ovejas

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy meditamos un aspecto esencial del sermón sobre el pastor: el conocimiento mutuo entre el pastor y el rebaño: él llama a sus ovejas por su nombre y las ovejas lo siguen porque conocen su voz.

Conocimiento y pertenencia están entrelazados. El pastor conoce a las ovejas porque éstas le pertenecen, y ellas lo conocen precisamente porque son suyas. "Conocer" y "pertenecer" son básicamente lo mismo. El verdadero pastor no "posee" las ovejas como un objeto cualquiera que se usa y se consume; ellas le "pertenecen" en ese conocerse mutuamente, y ese "conocimiento" es una aceptación interior. Indica una pertenencia interior, que es mucho más profunda que la posesión de las cosas.

—Ésta es justamente la diferencia entre el verdadero pastor y el ladrón: para el ladrón —los ideólogos y dictadores— las personas son sólo cosas que se poseen; para el verdadero pastor son seres libres en vista de alcanzar la verdad y el amor: no se aprovecha de ellas, sino que entrega su vida por ellas.